

SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS: CLÍNICA E IDENTIDAD A LA LUZ DE LAS NOVEDADES TECNOLÓGICAS

SUBJETIVIDADES CONTEMPORÂNEAS: CLÍNICA E IDENTIDADE
À LUZ DAS NOVIDADES TECNOLÓGICAS

CONTEMPORARY SUBJECTIVITIES: CLINIC AND IDENTITY
IN LIGHT OF TECHNOLOGICAL ADVANCES

María Cristina Rother Hornstein¹

Resumen: El presente artículo interroga los modos contemporáneos de subjetivación a la luz de las transformaciones sociales y tecnológicas que atraviesan la adolescencia en la actualidad. A partir de la escucha clínica y de la reflexión psicoanalítica, se problematiza el impacto de la revolución tecnológica en las configuraciones identitarias y en los vínculos, marcados por una aceleración cultural sin precedentes. Frente a un escenario en el que el diálogo intergeneracional se debilita y los ideales simbólicos se reconfiguran rápidamente, el texto resalta la urgencia de evitar reduccionismos biologicistas, psicologicistas o sociologicistas, retomando el concepto freudiano de series complementarias. La clínica psicoanalítica es convocada a reposicionarse frente a nuevas formas de sufrimiento y a escuchar los ecos del malestar contemporáneo en los cuerpos y en las narrativas adolescentes. El artículo propone una reflexión abierta y crítica sobre el lugar de la identidad, del narcisismo y de los síntomas en el entrecruzamiento entre sujeto y cultura, en un tiempo en el que la subjetividad se reinventa constantemente.

Palabras clave: Subjetivación contemporánea. Adolescencia. Psicoanálisis.

Resumo: O presente artigo interroga os modos contemporâneos de subjetivação à luz das transformações sociais e tecnológicas que atravessam a adolescência na atualidade. A partir da escuta clínica e da reflexão psicanalítica, problematiza-se o impacto da revolução tecnológica nas configurações identitárias e nos vínculos, marcados por uma aceleração cultural sem precedentes. Frente a um cenário em que o diálogo intergeracional se fragiliza e os ideais simbólicos se reconfiguram rapidamente, o texto ressalta a urgência de evitar reducionismos biologizantes, psicologizantes ou sociologizantes, retomando o conceito freudiano de séries complementares. A clínica psicanalítica é convocada a se reposicionar diante de novas formas de sofrimento e a escutar os ecos do mal-estar contemporâneo nos corpos e nas narrativas

¹ Médica egresada de la UBA. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Profesora titular de la Carrera de Posgrado "Especialización en Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes", de agosto del 2002 hasta 2018, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora en múltiples seminarios sobre la teoría de Piera Aulagnier, Castoriadis y Freud en la APA, en otras instituciones psicoanalíticas y en grupos privados tanto en Argentina como en Venezuela –país en donde vivió desde 1997 hasta 1984, y en el cual revalidó el título de Medica. Profesora invitada en instituciones psicoanalíticas y Universidades de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Uruguay, Brasil, Chile. Compiladora y coautora de: *Adolescencias: trayectorias turbulentas*, Paidós, 2006. Bs. As. *Adolescencias Contemporáneas, un desafío para el psicoanálisis*, Psicolibro editores, Buenos Aires, 2015. Publicaciones en Facebook. Trabaja hasta la actualidad en clínica psicoanalítica con adolescentes, jóvenes y familias. Coautora en: *Cuerpo, Historia, Interpretación*. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador. (L. Hornstein y otros,) Buenos Aires, Paidós, 1991. *Organizaciones Fronterizas, Fronteras del Psicoanálisis* (H. Lerner, S. Sternbach, comp.) Buenos Aires: Lugar editorial, 2007. *Los Sufrimientos: 10 psicoanalistas, 10 enfoques* (Hugo Lerner, comp.) Buenos Aires, Psicolibro ediciones, 2013. Email: mc.rotherhornstein@gmail.com

adolescentes. O artigo propõe uma reflexão aberta e crítica sobre o lugar da identidade, do narcisismo e dos sintomas no entrecruzamento entre sujeito e cultura, em um tempo em que a subjetividade se reinventa constantemente.

Palavras-chave: Subjetivação Contemporânea. Adolescência. Psicanálise.

Abstract: This article investigates contemporary modes of subjectivation in light of the social and technological transformations shaping adolescence today. Drawing on clinical listening and psychoanalytic reflection, it explores the impact of the technological revolution on identity configurations and interpersonal bonds, which are marked by an unprecedented cultural acceleration. In a context where intergenerational dialogue is weakening and symbolic ideals are rapidly reconfigured, the text highlights the urgency of avoiding biologist, psychologizing, or sociologizing reductions, revisiting Freud's concept of complementary series. Psychoanalytic practice is called upon to reposition itself in the face of new forms of suffering and to attune to the echoes of contemporary malaise in adolescent bodies and narratives. The article proposes an open and critical reflection on the place of identity, narcissism, and symptoms at the intersection of subject and culture, in a time when subjectivity is constantly reinvented.

Keywords: Contemporary subjectivation. Adolescence. Psychoanalysis.

Dado que pensamos en jóvenes de diferentes latitudes, propongo intercambiar sobre las adolescencias contemporáneas, tema que me convoca desde que comencé a trabajar.

Quisiera que fuera un intercambio dinámico que nos enriquezca a todos.

Los libros que publiqué de los que soy compiladora y autora: *Adolescencias contemporáneas, un desafío para el psicoanálisis* y anteriormente *Adolescencias, trayectorias turbulentas*, tienen títulos que reflejan no sólo su contenido sino lo que consideramos ejes de la problemática adolescente.

Trayectoria, desafío, y ese carácter turbulento con que enfocan la vida.

Los adolescentes y los jóvenes son un desafío para sí mismos, para las generaciones que los preceden, padres, educadores, profesionales de la salud y para la sociedad.

Pensar la adolescencia es indagar sus códigos, propios de cada época, de cada generación, de cada subcultura. La contemporaneidad va cambiando acorde a los cambios en lo histórico social y en cada cultura.

La pregunta obligada es ¿Cómo incluimos los efectos de los cambios de lo histórico social en las configuraciones subjetivas? Son cuestiones abiertas para seguir interrogando las problemáticas que hoy aquejan a quienes pertenecemos a otras generaciones, que —a veces— parece que habitamos mundos tan disímiles que desvanecen el diálogo y la comunicación. Otro interrogante ¿Cómo serán las nuevas subjetividades que se instituyen bajo el sesgo de aceleradas transformaciones de valores, de ideales, de modas, de códigos que impactan recursivamente en la cultura?

Recursivamente en tanto y en cuanto los adolescentes, los jóvenes son protagonista y ofertan nuevos y diferentes valores, ideales, modas etc., que impactan en cambios culturales, y estos cambios a su vez repercuten de diferentes maneras en cada sujeto.

Los adolescentes del siglo XXI nacieron sumergidos en los nuevos avances tecnológicos, rodeados de computadoras, celulares, videojuegos, música digital, redes sociales,

herramientas todas ellas que contribuyen a configurar identidad. Las nuevas generaciones imponen sugerentes y singulares discontinuidades subjetivas. Esta brecha digital impone una serie de reflexiones, dada la multiplicidad de incógnitas, dudas e incertidumbres que afecta a padres e hijos, y les exige un trabajo psíquico no exento de sufrimiento. Los adolescentes rechazan códigos, costumbres e ideales propuestos. Crean los propios, confrontan a los padres, a los educadores, a la sociedad. Los padres por momentos vacilan ante esa descalificación arrogante que muchas veces encubre inseguridad.

Las nuevas tecnologías están presentes en todos los espacios, y en muchos casos los adultos reconocen estar desorientados y en inferioridad de condiciones para enfrentarse con los vertiginosos cambios tecnológicos y las nuevas formas de comunicación que estos proponen.

Los adolescentes en busca de sí mismos intentan encontrar sus propias identidades (y lo hacen frecuentemente por estos medios que son sus formas de comunicación, los blogs, los videos, las redes sociales —tenemos por caso los *booktubers*, que se definen como “chicos que decidimos prender una cámara y grabarnos como si estuviéramos hablando solos; pero lo que queremos, realmente, es charlar con otros chicos que leen, debatir con ellos”; los *youtubers* también recomiendan videos, juegos, lugares etc.) y necesariamente se rebelan, y en buena hora buscan mantener la distancia intergeneracional con los mayores. Gran parte de los adultos (incluidos los profesionales de la salud) no saben cómo actuar ante esos adolescentes que están ahí, justamente, para desafiar y transgredirlo todo.

Los hijos tienen un protagonismo novedoso en las familias en relación con el que tenían o siguen teniendo en culturas que aún mantienen las tradiciones, en las que la clásica función materna y paterna parece universal e inamovible. Los mandatos tradicionales de las así llamadas “culturas frías”, más férreos, y en las cuales los padres imponen sus creencias cuasi inamovibles se contraponen con el predominio actual de esta era posmoderna en donde las “culturas calientes” o, como dice Bauman (2003), en la actual *sociedad líquida*² los jóvenes cobran ese protagonismo que lleva a muchos adultos a vivirlos como un ideal a lograr. La idealización de la “eterna juventud” trae aparejadas consecuencias no del todo bondadosas para los adolescentes y los jóvenes, que se encuentran con mayores que más que comprenderlos y sostenerlos en sus fragilidades, compiten, intentando compartir en exceso sus gustos, costumbres, formas de comunicación, modas etc.

Los adolescentes actuales están inmersos en la revolución informática. No es menor el impacto en las maneras de vincularse con los congéneres, con los adultos, con el aprendizaje, con el saber, con las nuevas formas de comunicación, con el mundo... ese mundo que, como dice Serres (2013), “cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer...”.

Estos “nativos digitales” del siglo XXI, como los llama Prensky (2012), piensan y procesan la información de manera significativamente diferente a la de sus mayores, los “inmigrantes digitales”, padres, maestros, educadores que, al igual que cualquier inmigrante, han tenido que aprender todo —cada uno a su ritmo—, adaptarse al entorno teniendo como referente su pasado. Y no se trata sólo de diferencias que refieren a la estética, a la indumentaria, al estilo, que siempre fueron marcas de alteridad generacional. Más complejo y trascendental:

² La era de la modernidad sólida ha llegado a su fin. Los sólidos, a diferencia de los líquidos, conservan su forma y persisten en el tiempo: duran. Los líquidos se transforman constantemente: fluyen. El advenimiento de la modernidad líquida ha impuesto a la condición humana cambios radicales que exigen repensar los viejos conceptos que solían articularla, tanto en los vínculos individuales como en las acciones colectivas.

una discontinuidad que constituye una alteridad; motivada, sin duda, por la veloz e ininterumpida difusión de la tecnología digital, que aparece en las últimas décadas del Siglo XX.^{3,4}

Este desafío al que nos enfrentan obliga a los adultos a lidiar con la irreverencia, las transgresiones, los padeceres, pero también con esa vitalidad estimulante que transmiten. Acompañarlos es posibilitarles el despliegue de la creatividad y las inteligencias singulares y amortiguar, así, ciertos aspectos de la violencia propia del estallido juvenil, contribuyendo a que los procesos de aprendizaje introduzcan solidez en el desarrollo de la cultura.

En uno de los textos del libro *Adolescentes desamparados, adultos desorientados*, me extiende en estas cuestiones que obligan a reflexionar. Aceptar el protagonismo de los niños, adolescentes y jóvenes no quiere decir que dejemos de cuidarlos, porque la falta de cuidado es vivida por ellos como desamparo. Entiendo que muchas veces los excesos de transgresiones que pueden atentar contra la vida tienen que ver con llamados de atención ante el sentimiento de desamparo.

Puedo dar el ejemplo del amigo de P. que murió por un exceso de droga. Y P., su íntimo amigo, dijo que era un chico que vivía muy abandonado por ambos padres.

Como profesionales de la salud, es fundamental estar alertas a los riesgos que hacen de la adolescencia un tiempo vulnerable por esa mezcla de omnipotencia y desvalimiento, alertas para contenerlos y acompañarlos en el proceso de encontrar cada uno su camino. Lamentablemente, en estos tiempos pos pandemia, hay un incremento importante de suicidios en jóvenes.

Los humanos somos productos culturales. Y si bien lo biológico tiene su impronta, es un aspecto menor. Es más, cada vez se sabe más del impacto de los efectos culturales, de las situaciones afectivas, de la realidad actual y sus efectos para que se disparen ciertas cuestiones genéticas en un miembro de la familia y no en todos.

RECORDAR LAS SERIES COMPLEMENTARIAS Y EL RIESGO DE CAER EN SIMPLIFICACIONES BIOLOGISTAS, PSICOLOGISTAS O SOCIOLOGISTAS SI SE PRIVILEGIA UNA SOLA

Escuchamos hablar del estrés y sus efectos en el cuerpo. Tanto que a veces es una muletilla, y, cuando no se encuentra una causa orgánica para dar cuenta de determinada patología, se acude al estrés.

Pensemos en importantes alteraciones que impactan en la identidad.

La problemática de la identidad y del narcisismo se evidenció en la clínica. Las organizaciones *límites*, que hay que distinguir de las situaciones límites —las que se dan en la vida como en el tratamiento de cualquier neurosis—, indican la heterogeneidad de toda organización psíquica. Los estados límites se diferencian de organizaciones psíquicas más estructuradas con manifestaciones sintomáticas que expresan el conflicto entre el yo y la realidad (psicosis, depresiones melancólicas) o los conflictos en el interior del yo (con síntomas más

³ La Internet comienza en 1991. La generación de nacidos entre mediados de los noventa y principios del año 2000 se están introduciendo en los medios (la cultura, el mundo, la subjetividad) a través del intermediario digital, y ya no a través del papel o de la imprenta. Investigaciones hechas en Argentina por R. Morduchowicz (2013) muestran que hay una diferencia notable entre los nacidos antes y después del 2006 a partir del aumento en el número de pantallas digitales en las familias. El celular, del 65% en el 2006 pasó al 100% en el 2011, el lector de DVD, del 40 al 70%, y la computadora, del 30% en el 2006 al 70% en el 2011. PRENSKY, Marc. From digital natives to digital wisdom: hopeful essays for 21st century learning. [S.l.]: Library of Congress, 2012.

⁴ De acuerdo con la encuesta nacional de Common Sense Media, el 72% de los niños de 0 a 8 años utilizaban un dispositivo móvil en 2013, frente al 38% en 2011. Aún más dramático fue el aumento en el uso en los niños <2 años de edad: 38% en 2013, frente al 10% en 2011.

neuróticos). Momentos de fragilidad del yo que apela a mecanismos más rudimentarios como son la denegación y la escisión. Pánico a vivir, a investir, a quedar fusionado con el otro. Angustia difusa. Rasgos de carácter con tendencia a la acción. Pensamiento fáctico, lineal y poco reflexivo. En los estados límites la diferenciación sujeto-objeto es precaria y amenaza con borrarse, lo cual pone en peligro la relación con el otro real y al mismo tiempo la consolidación del narcisismo que protege al yo.

Esa identidad tambalea cuando el yo muestra fracturas transitorias, lo que evidencia la búsqueda de ilusión de una unidad que insiste, ante el mínimo cuestionamiento, en “yo soy así...”, dando cuenta de un deseo de continuidad, de conocimiento de sí mismo por sí mismo y por los otros, aún cuando ese “yo soy así...” haga referencia a una forma de ser que implique sufrimiento o reconocimiento de aspectos no queribles por sí mismo y por los otros. Respuesta que escuchamos en todo paciente con lábiles fronteras.

Si nuestra meta es apuntar a la autonomía, con estos pacientes es imprescindible no acentuar la angustia que les produce la separación y la intrusión cuando se sienten dependientes del otro, porque el sostén de un sentimiento de identidad estable es para ellos cuestión de supervivencia psíquica. Nuestra tarea analítica (hoy más urgida por los estados límites que por el “buen y leal neurótico”) requiere estar prácticos en emergencias, aceptar la incomodidad de la discontinuidad y de la “locura” repentina que deviene a un período elaborativo que nos entusiasma; momentos en que la problemática edípica cede el lugar ante los avatares del narcisismo y de la identidad, para entender ese desfallecimiento de las barreras del yo y proteger al paciente del avasallamiento de la angustia que vive cuando se enfrenta con la no fusión con el otro. La “locura” es la amenaza de “desvalimiento”, de “agonía” (Winnicott, 1975) al quedar desdibujadas las investiduras narcisistas que sostienen “su identidad”.

Como juega en estas problemáticas y en este “desencuentro generacional”, la realidad virtual, la inteligencia artificial, el metaverso —como se dice ahora—, es un “ruido” autoorganizador que ha modificado y sustituido favorablemente ciertas prácticas de la ciencia y de la vida cotidiana, a la vez que dejó de lado algo tan fundamental como la complejidad a la que invita la conjunción de los órganos de los sentidos (hablar, ver, oír, gustar, tocar) para entender el mundo que organiza y reorganiza la subjetividad. Cuando te miro por la pantalla, no te siento, no te toco, no resuena tu voz a mi lado, no te veo en tu totalidad; anulo expresiones corporales que nos comunican afectos, promueven interacciones, invitan al dialogo, a la fantasía, a la imaginación, a la creación.

A través del cuerpo la realidad humana se aprehende como experiencia sensorial. Desde el comienzo de la vida el cuerpo es lugar de inscripción, de escritura, y mensajero para la psique de experiencias internas y externas que impresionan los sentidos. La cuarentena resultó un encierro que produjo, a nivel del cuerpo, de los vínculos, de los afectos, tantos trastornos, sufrimientos, afecciones, enfermedades y pérdidas que todavía hoy son imposibles de evaluar; produjo la pérdida del dialogo con la realidad sensible.

El mundo digital hizo que las personas se escuchen poco, se miren poco. Predomina la escritura. ¿Es lo mismo decirte “te quiero” o darte un abrazo que mandarte un corazón? Y esto atenta contra la imaginación. Vivir en las pantallas deshabita el tiempo humano. Hay un vértigo que no da tregua y exige cada vez más. Nos hemos ido entregando a él insensiblemente, como en un juego, mientras celebramos una comunicación sin fronteras que, en lugar de abrir, cierra.

Hace ya muchos años que los MAESTROS, con mayúsculas, sustituyeron la clásica clase-conferencia por la que se invita al dialogo, a la pregunta, a esa interacción que permite pensar e improvisar a la luz del estímulo de quienes lo escuchan.

Cuando hablo, doy clases, conferencias, necesito saber quiénes son mis interlocutores. Y el entorno. Sonidos, espacios, “ruidos”. Impactos de la “vida” que resuenan en cada

persona, en cada subjetividad, posibilitando, como en todo “sistema abierto”, extraer materia, energía, información que promueven reorganización (Morin, 1982).

La continuidad de la vida supone reencontrar nuevas metas y proyectos, sin renegar de la riqueza de lo que tenemos y recaudamos a lo largo de nuestras historias. Pero lo nuevo tiene sus límites. Lo nuevo, el metaverso, la inteligencia artificial, nos acompañará cada vez más. Bienvenidas las transformaciones culturales, que no necesariamente tienen que restringir esos otros lenguajes: la presencia, el encuentro.

La cultura actual ha perdido referentes que fueron modelos para transformar y consolidar la identidad —el MAESTRO, los EDUCADORES, los GOBERNANTES, la JUSTICIA—, que proponían valores como la solidaridad, el respeto por el otro, la confianza, la legalidad, contribuyendo a que el “deseo de ser grande” de los niños y adolescentes fuera un ideal a alcanzar. Esos valores han sido arrasados por una violencia social que aniquila proyectos e ideales.

Hoy vemos tanto en las propuestas de las empresas como en la vida de las personas un exceso de entusiasmo en el metaverso. Los avances en inteligencia artificial que trajo enormes progresos remite a lo que genios de la literatura nos propusieron hace no tanto y que tan solo lo leíamos como ciencia-ficción. Lo mismo cuando recordamos algunas series vistas en plataformas de internet, de muertes por pandemias que acababan con toda la población. En el libro de Saramago, *Ensayo sobre la ceguera*, desde la ficción de una pandemia mundial, la ceguera blanca es una alegoría a la deshumanización, a la pérdida de la moral de los protagonistas.

Estos metaversos son entornos virtuales donde las personas interactúan, comparten experiencias, se proponen con una identidad virtual en la que pueden interactuar, hacer negocios, ir al mercado, tener encuentros sociales o conocer el mundo. Todo en el ciberespacio y dentro de sus casas.

Una de las primeras aplicaciones que responden a esta manera de realidad virtual fue “Second Life”, un mundo paralelo, sin las limitaciones que el mundo real depara, y con identidad alternativa. Hoy, muchas de esas propuestas son realidad, no ficción, pero lo uno no debe anular lo otro.

Dije antes que aceptar la diferencia generacional ayuda al diálogo y a la confrontación productiva, propiciando la creatividad y las inteligencias singulares, contribuyendo a que los procesos de aprendizaje introduzcan solidez en el desarrollo de la cultura.

REFERÊNCIAS

- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2003.
- MORDUCHOWICZ, Roxana. *Los adolescentes del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- MORIN, Edgar. *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos, 1982.
- PRENSKY, Marc. *From digital natives to digital wisdom: hopeful essays for 21st century learning*. [S.l.]: Library of Congress, 2012.
- ROTHER HORNSTEIN, Maria Cristina. Adolescentes desamparados, adultos desorientados. In: ROTHER HORNSTEIN, Maria Cristina (org.). *Adolescencias contemporáneas*. Un desafío para el psicoanálisis. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones, 2015. p. 151-175. ISBN 978-9871848416 .
- SARAMAGO, J. *Ensayo sobre la ceguera*. Tradução de Basilio Losada. Madrid: Alfaguara, 1996. ISBN 84-204-2865-5.
- SERRES, M. *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2013.
- WINNICOTT, Donald Woods. La capacidad de estar solo. In: WINNICOTT, Donald Woods. *Psicología del niño y del adolescente*. [S.l.]: Editorial Amorrortu, 1975. p. 113-119.